

12 TRABAJO COMUNITARIO

INTRODUCCIÓN

Una vez finalizado los trabajos y oraciones sobre el Núcleo I Reto 1 de los Acuerdos Capitulares, comenzamos hoy el Reto 2 del mismo Núcleo I, titulado: *“Reavivar la espiritualidad del seguimiento a Jesús como un proyecto eclesial común.”*

En los próximos meses, Dios mediante, meditaremos y oraremos este Reto en la Biblia, Constituciones, etc.

En el trabajo de este mes de junio vamos a plantearnos varias preguntas, y con ellas de fondo vamos a meditar en los textos que se nos proponen a continuación.

1. ¿Vivo las relaciones comunitarias, tal como decían San Felipe y nuestros fundadores, como una escuela de caridad en la que ejercito el amor que yo he recibido de Dios?
2. ¿Cuido en mi comunidad de que todas las hermanas se sientan aceptadas y valoradas más por lo que son que por lo que hacen?
3. ¿Ayudo a crear un clima de misericordia en mi comunidad?
4. ¿Respeto los procesos y diferencias de mis hermanas de comunidad?
5. ¿Reconozco a mis hermanas de comunidad los dones que Dios les ha dado?
6. ¿Les hago saber que alguna de sus acciones me ha parecido buena o muy buena, o sólo hablo cuando hacen algo que no veo bien?
7. ¿Pongo al servicio de las hermanas, la comunidad y el apostolado los dones que he recibido de Dios?

TEXTOS BÍBLICOS

Rom. 12, 10

Amaos de corazón unos a otros, como buenos hermanos; que cada uno ame a los demás más que a sí mismo.

Hch. 4, 32-35

Todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma, y nadie llamaba propia cosa alguna de cuantas poseían, sino que tenían en común todas las cosas.

Los apóstoles daban testimonio con toda firmeza de la resurrección de Jesús, el Señor. Y todos gozaban de gran simpatía.

No había entre ellos indigentes, porque todos los que poseían haciendas o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según sus necesidades.

CONSTITUCIONES

7. Nuestra vida religiosa es una total consagración a Dios amado sobre todas las cosas, imita más de cerca a Jesucristo y representa en la iglesia aquel género de vida que Él tomó cuando vino a salvarnos para cumplir la voluntad del Padre.

8. Nuestra respuesta de amor se expresa por la Profesión de los votos religiosos emitidos y vividos en comunidad, para realizar en la Iglesia una Misión de Evangelización dentro del Instituto de Religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa.

DIRECTORIO

12. La Superiora y las Hermanas hagan que sus relaciones sean respetuosas, cordiales e impregnadas de sinceridad. Todas seremos objetivas y concretas al hacer nuestras objeciones de conciencia teniendo en cuenta que éstas no estén basadas en caprichos ni deseos particulares.

ACUERDOS CAPITULARES 2005

I. 2. La Renovación de la Congregación pasa necesariamente por la vivencia de unas Comunidades, verdaderas seguidoras de Cristo, en el hoy del mundo y de la historia.

VITA CONSECRATA

41. Durante su vida terrena, Jesús llamó a quienes Él quiso, para tenerlos junto a sí y para enseñarles a vivir según su ejemplo, para el Padre y para la misión que el Padre le había encomendado (cf. *Mc* 3, 13-15). Inauguraba de este modo una nueva familia de la cual habrían de formar parte a través de los siglos todos aquellos que estuvieran dispuestos a «cumplir la voluntad de Dios» (cf. *Mc* 3, 32-35). Después de la Ascensión, gracias al don del Espíritu, se constituyó en torno a los Apóstoles una comunidad fraterna, unida en la alabanza a Dios y en una concreta experiencia

de comunión (cf. *Hch* 2, 42-47; 4, 32-35). La vida de esta comunidad y, sobre todo, la experiencia de la plena participación en el misterio de Cristo vivida por los Doce, han sido *el modelo en el que la Iglesia se ha inspirado* siempre que ha querido revivir el fervor de los orígenes y reanudar su camino en la historia con un renovado vigor evangélico.

En realidad, *la Iglesia es esencialmente misterio de comunión*, «muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio, configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad, la cual derrama así en la historia los dones de la comunión que son propios de las tres Personas divinas. Los ámbitos y las modalidades en que se manifiesta la comunión fraterna en la vida eclesial son muchos. La vida consagrada posee ciertamente el mérito de haber contribuido eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad. Con la constante promoción del amor fraterno en la forma de vida común, la vida consagrada pone de manifiesto que *la participación en la comunión trinitaria puede transformar las relaciones humanas*, creando un nuevo tipo de solidaridad. Ella indica de este modo a los hombres tanto la belleza de la comunión fraterna, como los caminos concretos que a ésta conducen. Las personas consagradas, en efecto, viven « para » Dios y « de » Dios. Por eso precisamente pueden proclamar el poder reconciliador de la gracia, que destruye las fuerzas disgregadoras que se encuentran en el corazón humano y en las relaciones sociales.

DOCUMENTO “ALEGRAOS” N° 101 a 103:

En nuestro tiempo, dominado por una comunicación invasiva y global incapaz, al mismo tiempo, de comunicar con autenticidad, la vida consagrada está llamada a ser signo de la posibilidad de relaciones humanas acogedoras, transparentes y sinceras. La Iglesia, en la debilidad y en la soledad enajenante y autorreferencial del ser humano, cuenta con la fraternidad “rica de gozo y de Espíritu Santo” (*Hch* 13,52) «*Specialis caritatis schola*» (*Escuela especial de caridad*) la vida consagrada, en sus múltiples formas de fraternidad, está modelada por el Espíritu Santo, porque «donde está la comunidad, allí está también el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allí está también la comunidad y toda gracia»